



cras, sanguijuelas que continúan mandando de la teta del Estado, disfrutando fuera del país o lejos de la región, con actitudes que se alejan de las buenas costumbres, gozando de licencias médicas, a veces con enfermedades inventadas, para lo que el afectado paga por un diagnóstico falso.

Pocos fiscalizan si el enfermo está realmente en su domicilio. Los grandes autores son los médicos (250 aproximadamente), que fallaron a su ética profesional. Los cómplices son los que gozaron de estas licencias truchas (funcionarios públicos), que en algunos municipios o centros de salud de la región han sido partícipes, donde la gran mayoría, gracias al nepotismo alcaldicio, tienen trabajo, no por mérito propio. Y más encima, tienen el descaro de burlarse del sistema, cometiendo estos delitos.

Fácil todo. Egresan del país y al regreso cobran la licencia. Muy bien que fueron descubiertos. Es de esperar que se realicen las investigaciones correspondientes con sus respectivas sanciones ejemplificadoras y no se fume a los fiscales, como ya se hizo con el fiscal Patricio Cooper (del Caso ProCultura). Que se respete el debido proceso y que la institucionalidad del Ministerio Público de cada región involucrada no sea opacada por los políticos del país.

Boris Cortez

Escándalo de licencias

● Puerto Montt está en el número 5 en los casos de viajes al extranjero con licencia médica. En su totalidad, existen 25.078 infractores a lo largo del país. Mínimo es fraude al fisco, una falta de ética abismante, corrupción de tomo y lomo. Verdaderos chorros, la-